

La Huella Ecológica y el Peso Ecológico

La economía: en el centro del huracán

La economía aplicada en la sociedad actual, la que se enseña en las facultades y la cual impera en el pensamiento social, es el de crecimiento continuo, de ir superando cada año el PIB, generando riquezas para su reinversión en la sociedad y cuando se puede, en el medio ambiente.

El pensamiento actual indica que se puede crecer por encima de los límites racionales de los cuales disponemos en la Tierra, generando un estado de hipotecar, no solo a las generaciones actuales, sino a las futuras. El mantenimiento de esta economía insostenible, en la cual tan solo se barajan cifras carentes de su repercusión ambiental y humana, nos está llevando a una situación de insostenibilidad socio ambiental de efectos desconocidos.

Cuando se trata de desarrollo económico, no se tienen en cuenta los factores externos que tienen efectos sobre el entorno. Montar cualquier negocio, empresa o inversión económica tiene su impacto ambiental, el cual no se toma en cuenta en las valoraciones económicas o la inversión económica para compensar el impacto ambiental durante la actividad comercial. Sin embargo, es necesario considerarlo si queremos tener una economía realmente sostenible.

Para la medición del impacto ambiental y valorar si tenemos una acción dentro de unos límites razonables para auto valorarnos en cuanto al impacto ambiental, uno de los indicadores más utilizados y potentes es la "Huella Ecológica".

De acuerdo con Rees, W y Whakernagel, M la huella ecológica es un: "Área de tierra productiva o ecosistema acuático (entendida como superficie biológicamente productiva) necesaria para producir los recursos utilizados y para asimilar los residuos producidos por una población definida con un nivel de vida específico, donde sea que se encuentre esta área".

La Huella Ecológica y el Peso Ecológico

La huella ecológica se obtiene, finalmente, como resultado del estudio exhaustivo de los flujos materiales y energéticos que nutren a una determinada sociedad (alimentos, productos forestales, energía o suelo ocupado de forma directa), asentada en un territorio; y la conversión de estos flujos a unidades de territorios productivos. Muchas de las acciones realizadas día a día, como usar el auto, el aire acondicionado o el lavarropas, implican una emisión directa o indirecta de Gases de Efecto Invernadero (GEI) a la atmósfera. El automóvil clásico, por ejemplo, quema combustible para hacer funcionar el motor y, de esta forma, emite directamente una cantidad considerable de gases tóxicos a la atmósfera a través de su escape. En el caso de un artefacto eléctrico, las emisiones son indirectas: si bien no utiliza combustible, consume energía eléctrica para funcionar, la cual es generada en centrales que funcionan por medio de la quema de carbón u otros combustibles fósiles. En definitiva, los seres humanos son y serán responsables de una cierta cantidad de emisiones de GEI por día a lo largo de la vida, pues además del uso del auto o de la lavadora, somos causantes de infinidad de actividades diarias que directa o indirectamente generan emisiones. Lo importante es ser consciente de las fuentes principales de las emisiones propias e intentar reducirlas.

El objetivo de este indicador (Huella Ecológica) es valorar si la demanda humana, desarrollada a través de las distintas actividades en las cuales se compone este parámetro, está dentro de la capacidad regenerativa de la Tierra. Una vez que es conocida la H.E, esta se compara con la biocapacidad (parámetro de referencia), verificando si la persona, en caso de auto baremarse a sí misma o a una población, está viviendo de manera sustentable. De acuerdo con Tahoma (2013), U.

Si la H.E es superior a la biocapacidad, se están consumiendo más recursos de lo que el medio es capaz de regenerar, estando en un déficit ecológico.

En el caso de México, según los resultados obtenidos por WWW, muestran que, en el 2011, la huella promedio de un mexicano era de 3.3 Ha globales, cuando la biocapacidad de este país es de 1.42 Ha; por lo tanto, hay un déficit de 2.32 veces más de consumo con respecto a los recursos disponibles.

Por lo tanto, este es un indicador que nos debería preocupar, pues si la política nacional es seguir creciendo y desarrollándonos, para eso estamos hipotecando el futuro de varias generaciones al demandar unos recursos incapaces de ser generados en nuestro propio territorio, y aún así, seguimos adelante sin recapacitar si son correctas o no nuestras acciones.

La Huella Ecológica y el Peso Ecológico

En la actualidad, se calcula que la sociedad occidental necesita tres planetas Tierra para mantener el desarrollo actual, cuestión imposible.

Por lo tanto, si seguimos por el nivel de consumo abusivo de hoy en día, el sentido dado a la situación del planeta es que este no tiene la suficiente capacidad para proporcionarnos recursos y absorber los residuos generados; ante tal situación, mantenemos en la pobreza a millones de personas para seguir manteniendo nuestro poder adquisitivo sin remordimiento.

El cálculo de la huella ecológica es complejo y, en algunos casos, imposible; esto constituye su principal limitación como indicador. En cualquier caso, existen diversos métodos de estimación a partir del análisis de los recursos que una persona consume y de los residuos producidos.

Referencia:

Del Toro, R. (2013). La huella ecológica y el peso ecológico.